

BUENAVISTA..... 06 ACCIONES

ESPECIAL PALTAS Y CITRICOS |

VIENE DE PÁGINA 8

suman 14 y que en los próximos años llegarán a 25— en Chanco, una localidad costera de la Región del Maule que hasta entonces tenía escasa relación con la fruticultura.

Manterola comenta que los resultados productivos han sido muy positivos, lo que ha impulsado la llegada de nuevos proyectos en la zona durante los últimos años.

Las productividades que obtiene —que en algunos años pueden alcanzar las 20 toneladas por hectárea— se explican, en gran parte, por el clima favorable del sector: un microclima sin heladas que permite floraciones algo más tardías y prolongadas que en el norte.

“También hemos visto que los abortos florales y de frutos pequeños no son tan intensos. Además, la evapotranspiración de la planta es menor que en el norte, por lo que en verano el cultivo sufre menos”, afirma Manterola.

Una experiencia similar ha vivido Andrés Caballero, quien junto a sus socios Aurelio Montes del Campo y Felipe de la Jara poseen 135 hectáreas de paltos en Lolol, Región de O'Higgins, distribuidas en dos campos.

El productor destaca que esta zona, donde también existen otros proyectos palteros, presenta una marcada influencia costera y un micro-



GENTILEZA HÉCTOR MANTEROLA

En 2012 se estableció este huerto en Chanco. Hoy ya tiene 20 hectáreas plantadas.

clima que se ajusta bien a los requerimientos del cultivo.

“En la zona se da un muy buen frío, ya que no es tan templado, lo que permite que la palta no sea costera, sino de gran calidad, con muy buena materia seca. Además, gracias al clima y a las condiciones naturales del lugar —con quebradas y bosque nativo— tenemos una excelente floración y cuaja”, señala Caballero.

MÁS AGUA DISPONIBLE

A diferencia de lo que ocurre en la zona tradicional, donde las precipitaciones son escasas, en el centro-sur la disponibilidad de agua no suele ser un problema.

Así, por ejemplo, mientras en Cabildo caen cerca de 100 milímetros de lluvia al año, en Lolol y otros sectores de la Región de O'Higgins las precipi-

taciones pueden superar los 600 o incluso 700 milímetros.

“Además, la calidad del agua disponible es buena y no tiene nada que ver con la que se observa más al norte, donde la presencia de salinidad es mayor”, señala Gonzalo Vargas.

Sin embargo, lo que representa una ventaja para el negocio y ha facilitado el crecimiento de muchos proyectos en la zona también implica una serie de desafíos.

“Las salidas de invierno en esta zona, por ejemplo, suelen ser muy distintas a las que se pueden dar en Aconcagua. Además, homogenizar el huerto debido a las lluvias es todo un desafío”, explica Caballero.

Por su parte, Gonzalo Vargas advierte que la mayor presencia de lluvias y, por ende, la mayor humedad relativa hacen que aumente la presión de

hongos en poscosecha, especialmente de antracnosis.

Por lo mismo, resulta fundamental implementar manejos que permitan controlar esta patología, como podas sanitarias para mejorar la ventilación del huerto, la eliminación de tejido muerto —fuente de inóculo— y aplicaciones preventivas de fungicidas cúpricos, especialmente durante la floración y la cuaja de frutos.

EL COMBATE A LAS HELADAS

Para los expertos, una de las principales dificultades de producir paltas al sur de la zona tradicional son las heladas, las cuales, si no se controlan, pueden provocar daños significativos en los huertos.

Para Gonzalo Vargas, el riesgo de que el huerto sufra estos eventos dependerá en gran medida de su ubicación. En regiones como O'Higgins, las zonas planas y los lomajes suelen quedar más expuestos, por lo que la recomendación es buscar sectores más elevados.

“Quizás habría que buscar cotas de 190, 200, 210 y hasta 220 metros sobre el nivel del mar”, asegura.

El asesor también subraya la importancia de la orientación del huerto. A su juicio, es preferible que el huerto —ya sea en ladera o en terreno plano— tenga orientación hacia el poniente, ya que un eventual con-



ENFOCADOS EN EL SUR

Según Gonzalo Vargas, una buena alternativa para los proyectos de paltos establecidos en la zona centro-sur es enfocarse en el mercado interno y en una oferta tardía, ya que esto permite acceder a precios atractivos —pagados en pesos y de forma inmediata— con una logística relativamente simple. “La idea podría ser enviar fruta durante el verano hacia el sur, especialmente a Pucón y a los distintos balnearios de la zona”, afirma Vargas.

gelamiento será más lento.

“Hay que evitar los huertos que apuntan al primer sol de la mañana, porque es el que congela más rápido, formando cristales en los tejidos”, explica Vargas.

Los especialistas coinciden en que una de las claves para producir paltas en el sur, especialmente en zonas más expuestas como los terrenos planos, es contar con sistemas de control de heladas.

“Según mi experiencia, el control con microaspersión en altura es el único que funciona. El resto de los sistemas basados en calor, como los molinos, pueden apoyar, pero el agua es la única herramienta que realmente sirve”, afirma Vargas.

Andrés Caballero, por su parte, comenta que en sus

huertos —donde la humedad relativa es algo más alta— utilizan sistemas de aspersión de bajo caudal.

“Los usamos especialmente en las zonas más bajas, que son las que quedan más expuestas a las heladas, con muy buenos resultados”, señala.

MANEJOS QUE MARCAN LA DIFERENCIA

Las heladas no son el único problema climático que enfrentan los huertos de paltos establecidos al sur de la zona tradicional. Las menores temperaturas que se registran en regiones como O'Higgins, Maule, Ñuble y Biobío también pueden transformarse en un desafío si no se manejan adecuadamente.

“En zonas cálidas, como la

zona paltera tradicional, el crecimiento radicular es más activo durante la floración, porque llueve menos y el suelo es más cálido. Sin embargo, más al sur el frío hace que las raíces no estén tan activas en ese período, lo que puede generar algunas complejidades”, explica Gonzalo Vargas.

A esto se suman potenciales problemas de polinización asociados a limitaciones en los vuelos de las abejas.

En ese contexto, el asesor señala que una de las claves para obtener buenos resultados productivos y reducir el riesgo

de pérdidas de flores es aprender a atrasar la floración.

“La idea es llevarla hacia noviembre o diciembre, de modo de aumentar considerablemente la cuaja y con ello el potencial productivo”, indica Vargas.

Según el especialista, existen dos formas de lograrlo: anillar en forma tardía y realizar nutrición floral —con dos o tres aplicaciones— desde el inicio de la floración (estado de coliflor).

Ante eventuales dificultades en el proceso de polinización, los expertos también re-

comiendan mantener en el huerto una alta proporción de variedades polinizantes como Bacon, Sutano y Negra de la Cruz.

Tanto Héctor Manterola como Andrés Caballero destacan que las plantas, en general, se adaptan bien a sus respectivos huertos, lo que se refleja en crecimientos de follaje intensos, incluso durante el invierno. Esto hace que labores como la poda adquieran una relevancia especial.

“La poda es trascendental para evitar el emboscamiento de los huertos. Y eso hay que mantenerlo siempre”, afirma Manterola.

Andrés Caballero comenta que otro de los desafíos ha sido el manejo del suelo para la plantación.

“Hoy usamos camellones

con bandejas muy grandes... es algo así como un doble camellón”, explica.

Los expertos también destacan la importancia de trabajar con buena genética. Caballero, por ejemplo, señala que actualmente su huerto se encuentra en proceso de replante, con el objetivo de reemplazar muchas plantas de semilla —o que no están teniendo un buen desempeño productivo— por clones de última generación.

“Además de tener huertos más homogéneos, los nuevos clones nos permiten lograr un desarrollo radicular impresionante, lo que es muy útil aquí, donde los inviernos pueden ser más largos, con más lluvias y mayores dificultades para que se calienten los suelos”, concluye Caballero.